

Una devoción de más de 230 años



Por Luis Betancourt García

Discurría el año 1865 cuando la santiaguera imprenta de Espinal y Díaz imprimió una Novena a la Virgen Sma. de la Caridad del Cobre. No era la primera editada en Cuba, pero sí la más antigua -que sepamos- donde la Virgen de la Caridad y su devoción están ancladas en el Misterio Trinitario. Su clave la da el estribillo "Pues te hizo la Trinidad tan perfecta y sin igual", repetido una y otra vez en los 'Gozos de Nuestra Señora'. Hemos encontrado otros 'Gozos' recitados entonces, pero ninguno inserta con tanta insistencia a la Madre de Jesús en el Misterio más íntimo de Dios.

La Novena se publicó sin identificar su autor. Hoy podemos decir que aquella edición -anónima en 1865- fue compuesta por el Padre Bernardino Ramírez, quinto Capellán del Santuario de El Cobre.

Cada día, la última oración de la Novena agradece a Dios habernos dado a la Virgen María 'con el título de Caridad, para madre, alegría y consuelo'. Al final, sin precisar la frecuencia del rezo, Ramírez incluye los llamados 'Gozos de Nuestra Señora'.

En 1782, Bernardino Ramírez comenzó a transcribir la 'Historia de la Virgen de la Caridad', escrita hacia 1703 por el primer Capellán Onofre de Fonseca.

Describiendo el culto ofrecido a la Virgen en su Santuario de El Cobre, Ramírez informa que el rosario de cada tarde se acompañaba con 'alabanzas o coplas' cantadas a la Virgen. Dice también que el rosario dominical estaba 'dispuesto en otra forma', variando ese día la estructura del rezo. A fin de recordar los siete gozos que se identifican en la vida de Nuestra Señora, los domingos se rezaban 'siete decenas' (del rosario), existiendo una 'letra' que acompañaba el rezo de esas decenas. Hay indicios de que esa 'letra' -escrita por Ramírez o recogida por él de tradición anterior- corresponde a los 'Gozos' que han llegado hasta hoy.

El estribillo "Pues te hizo la Trinidad tan perfecta y sin igual" encierra una sólida propuesta del Misterio de la Madre de Jesús: toda Ella es gracia regalada por nuestro único Dios, al mismo tiempo Indiviso y Trino. Esa actuación especial e integral de Dios hizo que María fuese la persona humana más plena y perfecta que ha existido y existe. El estribillo nos remonta a la antigua expresión "La-Toda-Santa", acuñada por los Santos Padres de las Iglesias Orientales en los primeros siglos.

Nada hay exagerado ni infundado en el estribillo de esos Gozos. Con exquisita precisión proclama quién era y es la Virgen-Madre de Nazareth, tal como aparece perfilada en el Evangelio de Lucas: 'llena de gracia... Madre del Señor... la más bendita de todas las mujeres... a quien la humanidad, etapa



tras etapa de la historia, reconocerá como dichosa' (Ver Lc 1: 28, 30, 42, 48-49).

El centraje trinitario de la Virgen-Madre, bajo el título de La Caridad, es muy temprano. Ya aparece en la Historia que escribió el Capellán Fonseca allá por 1703. Y seis décadas después -con machacona insistencia a lo largo de una Historia de la Virgen fechada en 1766 y todavía inédita- el Capellán Julián José Bravo sitúa el hallazgo, presencia y culto a la Virgen de La Caridad en igual dimensión trinitaria. Si se logra superar la dificultad de su prosa; si se conoce eso que llaman 'lectura alegórica' de los hechos, y si se procede sin prejuicios, descubriremos que Bravo ofrece una valiosa aportación para centrar la figura y culto a la Madre de Dios en su advocación de La Caridad.

El Misterio encerrado en el estribillo de esos 'Gozos a Nuestra Señora' - compuestos hace más de dos siglos y todavía recitados en nuestra ciudad de Santiago y otros lugares- fue expresado con luminosa sencillez por Juan Pablo II, ante la imagen de la Virgen de La Caridad hallada en Nipe: "Tú eres la hija amada del Padre; la Madre de Cristo, nuestro Dios; el Templo vivo del Espíritu Santo" (Homilía en Santiago de Cuba, 24.01.1998).

Arquidiócesis de Santiago de Cuba